

pueden asegurar lo siguiente: Si el Presidente es vencido, su vencimiento será la señal de un cataclismo general en Europa: si el Presidente es vencedor, trabajará, al principio, para sí; y después, sin quererlo y sin saberlo, para otros que están ahora vencidos, y que serán después vencedores. Todo esto en virtud de la perpétua ley de rotación á que están sujetas todas las cosas humanas. La Dictadura da la mano al Imperio; el Imperio á la Monarquía. El espectador que esté inmóvil, verá girar perpétuamente delante de sí ese gran círculo con esos tres grandes aspectos de su gran circunferencia.

De Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JUAN DONOSO CORTÉS.

---

PARIS 24 de Diciembre de 1851.

Muy señor mio: El estado de mi salud, que es lamentable de pocos dias á esta parte, no me permite estenderme hoy en las consideraciones políticas que tengo de costumbre. Un resumen de ellas me bastará para que Vd. con su sagacidad pueda formarse una idea cabal de la situación de la Francia.

Las sublevaciones de los Departamentos, en todas partes vigorosamente comprimidas, han dado por resultado fortificar y consolidar la autoridad del Presidente, de dos diferentes maneras: la han fortificado, siendo ocasion de su victoria; y la han consolidado, mostrando á todos los que tienen ojos para ver, oídos para oír, y entendimiento para entender, que el Presidente es hoy el único representante legítimo del orden dentro, y del orden fuera; del orden en la Francia, y del orden en la Europa.

Por otra parte, las acertadísimas providencias adoptadas por el Presidente para restaurar el lustre católico, le han ganado las voluntades del partido católico, que alcanza aquí una grande influencia y un grande poderío, no tanto por el número como por la calidad de las personas que le componen; y sobre todo, porque tiene sobre todos los otros la excelencia de saber á donde va, por donde va, lo que debe pedir, y lo que quiere: cosas todas

rarísimas en las circunstancias actuales, en que todos los partidos y todos los hombres caminan en medio de la oscuridad mas densa y sin antorchas.

El resultado de todas estas causas juntas es la votacion hasta ahora conocida, con la cual está respondiendo el sufragio universal al llamamiento del Presidente: votacion singular, ora se la mire bajo el punto de vista de la libertad del voto, ora se la considere bajo el punto de vista de la tranquilidad profunda con que se realiza en todas partes, ora, por fin, se la considere bajo el punto de vista de su espontaneidad y de su unanimidad imponente.

Los Príncipes de la familia de Orleans abandonaron su habitual residencia de Claremont, al recibo de las noticias de las primeras turbulencias de aquí: mejor aconsejados despues, y viendo la insurreccion comprimida con mano fuerte y vigorosa, abandonaron su intento, y se volvieron tranquilos á su residencia de costumbre. Por su parte, el Presidente, luego que supo los primeros pasos dados por los Príncipes, amenazó con poner secuestro instantáneo en sus bienes; y dicen que esta amenaza, que hubiera sido inexorablemente cumplida, no dejó de influir poderosamente en el ánimo de aquellos proscriptos.

Por el pronto, Bruselas es el campamento de la emigracion: allí acuden, unos en pos de otros, los vencidos del ejército parlamentario. Entre todos descuella Mr. Thiers, acompañado de sus bulliciosas esperanzas y de sus vanas ilusiones. Ese ejército no es temible, á lo menos por ahora; más adelante, pudiera serlo para el Reino de Bélgica, que si fuera el receptáculo de las intrigas de la emigracion, podria correr graves riesgos, sobre los cuales llamaré próximamente la atencion de Vd., cuando me ocupe de las modificaciones que los últimos acontecimientos deben producir en la política exterior de la Francia.

En cuanto al vacío que los gefes de los partidos parlamentarios procuran crear al rededor del Presidente, no va á mas; y irá á menos, cuando la victoria conseguida en las urnas electorales venga á legitimar la conseguida por las armas vencedoras.

La prensa sigue esclavizada; y el Faraon que la esclaviza, no la dejará salir de Egipto: á buen librar, tendrá sobre sí la censura, ó cuando menos, una ley que ponga en manos de la autoridad política el derecho, sin limitacion, de suspender ó de suprimir un periódico cuando lo juzgue conveniente.

Por lo que hace á la Constitucion que se prepara, será probablemente una combinacion de la del año ocho, y de la del año doce.

Entre tanto, se van creando nuevos intereses, se van satisfaciendo nuevas ambiciones. El ejército crece en poder y en influencia y en decoro. Sobre las ruinas de lo antiguo se va edificando lo nuevo, sin que huracán ninguno venga de ningun punto del horizonte á derribar los nuevos, y como nuevos, frágiles edificios. Todo indica que aquí está la mano de Dios, que, para salvarle, ha desposeido al hombre del gobierno de las sociedades humanas.

Y, sin embargo, creo hoy, como creia ayer, que así como todos, creyendo trabajar para sí, han trabajado para el Presidente; el Presidente, que cree trabajar para su engrandecimiento, trabaja para el engrandecimiento de otro que la Providencia guarda como en reserva, lejos de los presentes conflictos, para que sirva de solucion á los conflictos futuros. Esta ha sido constantemente la manera que la Providencia ha tenido de intervenir en los grandes conflictos sociales: manera que, por lo invariable y lo invencible, constituye una verdadera ley de la Historia.

De Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.,

JUAN DONOSO CORTÉS.